



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo



REVISTA CUATRIMESTRAL DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**CINTEOTL**

ISSN 1870-7289



CINTEOTL

Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades

Enero-Abril 2011

No. 13

ISSN-1870-7289

Derechos Reservados UAEH/ICSHU

## **De las competencias. Una observación confinada desde lo ambiental**

**José David Lara González<sup>1</sup>**

[filobobos2002@yahoo.com.mx](mailto:filobobos2002@yahoo.com.mx)

Resumen

El ensayo revisa sucintamente el caso de las competencias en sus relaciones con la competitividad y otros hitos pasados, presentes y futuros. Intenta plantear una perspectiva dentro del humanismo crítico y ambiental donde se señalan las condiciones en que se ha sucedido el fenómeno sistémico de las competencias y sus consecuencias. Se muestran algunas de sus características y se hace un llamado a reflexionarlas sobre bases éticas, morales y de la jurisprudencia.

---

<sup>1</sup> Departamento Universitario para el Desarrollo Sustentable. Instituto de Ciencias. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Palabras clave: Sistema dominante, modernidad-posmodernidad, crisis, justicia ambiental, conciencia.

### **Abstract**

The following essay briefly reviews competencies and their relation with competitiveness and other indicators from the past, present and future. It attempts to propose a critical and environmental humanitarian perspective that pinpoints the conditions under which the systemic phenomenon of the competencies and their consequences have occurred. It exemplifies some characteristics of the competencies and it prompts a reflection on their ethical, moral and jurisprudence bases.

Key words: Dominant System, modernity-postmodernity, crisis, environmental justice, conscience.

Me levanto, me quito el vestido, lo pongo sobre la almohada,  
me pongo el pijama, voy a la cocina, me meto en la bañera, cojo la toalla,  
me lavo la cara con ella, cojo el peine, me seco con él, cojo el cepillo de dientes,  
me peino con él, cojo la esponja de baño, me cepillo los dientes con ella.  
Luego voy al cuarto de baño, me como una rebanada de té y me bebo una taza de pan.

“Día laborable” (fragmento)

Herta Muller.

### **Emergencia de las competencias**

Parte consecuencia de las crisis repetidas y traslapadas unas en otras que llegan a la conformación de un estado dentro del Estado y al mismo tiempo de un sistema dentro del Sistema, las competencias son hoy por hoy una indefinición más, que aporta mayor desorden, tensión e inestabilidad no solo en el ámbito laboral sino prácticamente en todos los campos de la acción y del pensamiento social, comunitario e individual. Las competencias forman parte del universo de lo económico pero más bien del universo del economicismo fraguando (en cierta proporción) lo que se conoce como economía ambiental, lo que dice una

economía holística vista desde la plataforma de la productividad-productivismo y del patrón de consumo que se desplaza francamente sobre el consumismo.

Las competencias surgen en el manejo político de los argumentos para renovar, actualizar y modernizar las exigencias sobre los “recursos” humanos disponibles y potenciales. Son una creación que permite a los dueños y diseñadores del Sistema y del Estado la adecuación de las complejas y complicadas líneas de entramado entre la gente común que requiere un trabajo, que requiere desarrollar una labor determinada y los dueños (y sus representantes y representaciones) del poder, tanto del poder político como del económico y de otros más, como el religioso.

Las competencias son una puesta al día de las relaciones humanas entre los poderosos, que son unos pocos y los no poderosos que suman (sumamos) miles de millones en todo el mundo. Son una readaptación de las condiciones del intercambio entre dos entes sumamente dispares donde los que intercambian no se parecen en nada el uno al otro. Vienen siendo reglas de intercambio para el intercambio mismo entre las dos esferas de los poderosos y los sin poder. Un intercambio por definición en vigor desigual, al grado que ambas esferas más que esferas son polos alejados y opuestos que están integrados por subsistemas de amplia complejidad en sí mismos y además están estructurados en modos distintos donde el lenguaje que un polo habla y aplica es diferente y distante del lenguaje del otro polo, lo que multiplica las dificultades de entendimiento de llana comunicación, no se diga ya de negociación que alcanza los límites reales y efectivos vigentes pasados futuros de hacer de la comunicación entre ambos polos más que otra cosa una negación.

Los dos polos en cuestión se encuentran estructurados de maneras distintas (insistimos) que relativizan ampliamente las gestiones del intercambio, las ralentizan y las mueven por sendas diversificadas que no son de fácil acceso ni determinación, ni tan solo de una sola vía, es decir, de un solo sentido sino que hacen doblemente difícil el deambularlas de ida y vuelta; se generan bloqueos mentales, ideológicos pero también físicos que hacen intransitables por momentos y ciclos, determinados caminos entre los dos polos que se enfrentan y más

regularmente se confrontan hasta álgidamente (la lucha de clases mencionada por el marxismo más común prosigue pese a que se le supone derivada, atenuada o desaparecida).

Por si fuera poco, los dos polos se fundan sobre sistemas valorales distintos y hasta muy distintos donde se llega muchas veces a crear las circunstancias para una confrontación de valores que incluye la incompatibilidad de los de un polo respecto al otro: es la inconmensurabilidad de los valores.

Esto es de alta importancia y significancia (hasta en términos meramente matemáticos de la significancia como en la Estadística, por ejemplo) toda vez que el economicismo imperante desde hace siglos en el orbe es una visión unificada para hacer la unificación (en una mala aplicación de las teorías de sistemas que hace intervenir un holismo negativo conducido-conducente hacia una visión totalitaria-totalitarista, un panóptico socioambiental concluyente y excluyente) y trasladar a la persona humana multidimensional a la otra que la resume simplista y simplificadoramente a la persona unidimensional (menos humana ya), fruto hasta ahora utopista del proyecto modernista de la globalidad del mundo, la famosa atosigante-amenazante globalización, la conformación de la “aldea global” con sus individuos recortados a una sola dimensión y convertidos por la reconversión industrialista/tecnologista con el “olvido” de que la tecnología no es otra cosa que la transformación colectiva de la realidad, y de la ciencia más ácidamente positivista en la formulación idealista de la persona humana en lo que es el prosumidor (productor-consumidor) dentro del cosmos (que en realidad no lo es ya que cosmos lo que indica etimológicamente es orden, belleza) de la modernidad tardía, posmodernidad o modernidad de los líquidos como lo pronuncia Bauman.

Una modernidad líquida donde todo se licua, se mezcla y se desvanece, como las escalas valorales y los mismos individuos que se hacen cada vez más invisibles, declinables proscribiendo lo oriundo por lo “universal” en un afectado, sesgado concepto de lo universal, que ciertamente termina siendo solamente la “cosmopolitización” de la “cultura” occidentalizada, primero la europeizada y ahora más la norteamericanizada (aunque lo europeizante prosiga, como veremos),

ambos fenómenos dados principalmente a cercenar otros modelos de pensar, ser, actuar, existir, lo que dice, a vencer proyectos alternativos.

El “universalismo” del Sistema se ha implantado como lo dado por la fuerza de la razón del propio Sistema, una razón en exceso racionalista que culmina evadiendo las subjetividades de los seres humanos para asentar las objetividades de la tecnociencia más moderna, directamente coludida con el escape de las sociedades de sus propias realidades para insertarles otras, nuevas realidades a modo para el Sistema que las fabrica, ex profeso, bajo las mandatos de la inmediatez y lo linealmente contingente haciendo uso de sus sistemas expertos de imposición y de su alta capacidad de performatividad, o sea, la elevada capacidad del Sistema para remover modelos/paradigmas y sustituirlos con denodada aceleración por otros que crean y recrean nuevas realidades revitalizadas por un vitalismo industrializado que a la vez industrializa la vida, el ambiente, al ser humano: a la misma naturaleza.

Ciertamente un vitalismo de oxímoron en el que la vida y sus bases son desencantadas y decantadas por las medidas de los *think tanks* “responsables” de la puesta en escena de tales nuevas realidades, y donde la vida y sus bases son hartamente artificializadas dando como resultado, uno de ellos, la artificialización del mero vitalismo socioambiental pero también el de los propios individuos desde el primero y hasta el último instante. El Sistema crea monstruos a la manera del Golem de la tradición judía o de aquel del Dr. Frankenstein de la obra de Mary Shelley: los sueños de la razón crean monstruos, expresión histórica que ha quedado demostrada en la realidad hasta demasiadas veces.

Las competencias vienen siendo nuevo motor a la vez que energía nueva y pilar de soporte de los nuevos modelos existenciales que más bien son de la producción y hasta de la reproducción humana, pero carentes de un humanismo basal esencial y más de uno de inspiración crítico-propositivo. Simultáneamente las competencias y sus aplicaciones bastante indiscriminadas por momentos, muy discriminadas en otros, hacen las veces de lubricante para facilitar la operación y el dinamismo agotador del Sistema de dominio hegemónico en que no vivimos sino solamente sobrevivimos pero que ha estado ahí desde hace mucho tiempo,

desgastando a las personas, licuando, liquidando elementos y factores ecosistémicos fraccionando ecosistemas, elementos y factores bióticos/abióticos de los mismos e igualmente fragmentando dilapidando a la naturaleza tanto dentro como fuera de las personas, lo que dice, la cosificación ambiental desatada en todo el orbe y promovida hasta lo absurdo para reacopiar y acendrar el proceso histórico del capitalismo en su ley de acumulación perpetua hasta su etapa de hipercapitalismo, capitalismo neoliberal que hoy constituyen las “leyes” del devenir humano y de la naturaleza aún en contra del ser humano en sus grandes bloques socioindividuales y en contra también, de la sobrevivencia del resto de las especies no humanas así como de los sistemas que sostienen la vida en todas sus formas y manifestaciones, algunas de las cuales permanecen todavía desconocidas para nosotros, los humanos.

Desborde de las competencias: nexos con la ética, la moral y la jurisprudencia  
Las competencias rebasan los ítems de los campos laborales y se esparcen en todas las áreas habidas y por haber. Dejan de ser las calificaciones humanas sobre el resto de los humanos, dejan de ser las materias de las cualidades, aptitudes y actitudes humanas y se hacen (intentadamente) un nuevo sistema integral y holístico, marco referencial irrefutable y único-excluyente, replantean las bases de sustentación física-no física de los derroteros humanos olvidando considerablemente la existencia de los demás elementos-factores ambientales, naturales, ecológicos para hacer más fuerte el egocentrismo humano que es más bien el antropocentrismo y más específicamente el androcentrismo (acompañado por la falocracia y el falocentrismo arcaicos) puesto que la mujer, en este sistema conceptual solamente hace las veces de convidada de piedra o bien de materia disponible, sustituible, desechable y prostituible muy lamentablemente, finalmente materia prima para sostener el Sistema en funcionamiento la que (la mujer) en un corto plazo puede pasar a ser innecesaria dado el tremendo e inconsciente-irresponsable avance de la eugenesia y de la eutanasia para que los nuevos nacidos ya no sean de madre y padre sino hijos de la alta tecnología, bebés de probeta, clones y demás “inventos” de lo más moderno de la posmodernidad. Hijos

a modo y según el pedido del “cliente” y/o del mismo Sistema para fabricar en la realidad el “mundo feliz” de Huxley (“*Brave New World*”).

Pero la fabricación de tal mundo feliz de Huxley daría al traste con el mundo de las competencias puesto que así las competencias ya no serían necesarias, dejarían de existir puesto que ya cada sujeto (apenas mitad humano) vendría al mundo con un prediseño que lo haría parte de la clase poderosa o de la no poderosa hasta por dictado biológico-genético. Hasta allá se está sosteniendo ahora el límite de lo humano y de la humanidad, también de la humanidad dentro y para cada persona donde es menester y de imperiosa significancia el afrontar los campos de lo ético, moral y legal para no posibilitar más la creación de seres humanos (o semi humanos) que no puedan ya ni defenderse del ataque y del destino que el Sistema les da y que carecerían del derecho más fundamental, el derecho a tener derechos y entre ellos, el derecho a ser y a ser un ser humano, una persona humana, o sea, una persona con dignidad conciencia libertad autodeterminación.

La ética, la moral y la jurisprudencia tienen ahora que ampliar sus márgenes y adoptar los cambios que se han dado y se están dando y seguirán dándose. Estas áreas de lo más humano de la humanidad, ética, moral y jurisprudencia han sido históricamente elaboradas para realizar a la persona humana y más recientemente para realizar a las demás especies no humanas y a los elementos y factores abióticos de los ecosistemas todos. Pero el Sistema las ha manipulado maniqueamente a su favor y ha logrado su degeneración conjuntamente con la degeneración del mismo Sistema y de los sistemas de soporte de la vida en el planeta e incluso, plantea más recientemente la amenaza-riesgo de llevar esta fiera fenomenología más allá de nuestro planeta buscando la “conquista” de otros “mundos” en el espacio exterior, a un costo que parece exagerado tanto en términos humanos como más ambientales, mientras en el mundo se dan todo tipo de violencias, violaciones de todo nivel hasta llegar a acosar directamente la civilización y la civilidad así como la vida de muchas especies y de miles de millones de personas que se debaten en las horrores “cotidianos” de la pobreza y la miseria y, en un universo humano donde la guerra velada y abierta se da cada

día con muertes violentas por la criminalidad de muchas personas y perturbaciones negativas hasta severas e incorregibles de los ecosistemas globales (globales y locales).

Lacan siguiendo a Marx indicaba que el capitalismo es un régimen donde todo valor está subordinado a la ley estricta de la equivalencia dada por la moneda y la forma-mercancía. A la vez, el propio Lacan propone que el todo o El Todo no es otra cosa que una noción del valor. Entonces el valor se cobra un sentido central y articulante-aglutinador y en un sistema así reelaborado, las necesidades se tornan dependientes del propio sistema imperante ya que es el Sistema el que forja, consolida e impone el marco referencial o valoral que se establece y hace las veces de ser inviolable e inmutable.

Si el Sistema es tan determinante y discriminante al grado de hacer las veces de fuente, rasero y razón de las necesidades, esto conforma las bases para que dentro del sistema actual de existencia definido por el mero Sistema obrador (hartamente insensible) se prefigure y luego se configure el sistema propio de las necesidades "válidas" y convalidadas para y en el mismo; fuera del Sistema puede aparecer una serie de otras necesidades pero no son consideradas por el Sistema Experto y tienden a ser borradas, eliminadas, enmascaradas o sepultadas; de aquí emergen los performances múltiples repetidos y repetitivos que pululan o van poblando los distintos escenarios corrientes glociales, donde se sustituye y llega a prostituirse a las realidades del individuo y de los colectivos por las realidades a modo que le son favorables al Sistema fundamental (repetimos), hecho ya en esta posmodernidad o modernidad líquida un moderno-antimoderno fundamentalismo recalcitrante, generador excluyente de dictados tanto como de postulados e iniciativas oportunistas que conllevan a situaciones llanamente fincadas en la construcción de más y más contingencias para hacer del Estado (la organización) y del estado (las cosas) unos acordes con el Sistema contingente no previsor, ni justo ni mediador, tampoco uno del humanismo crítico y menos uno a bordo de la nave democrática que sería muy recomendable que se diera y sucediera en un cosmos (ahora sí cosmos) movido y retroalimentado por los enunciados más trascendentes del dueto humano histórico de la ética-moral, ahora ya más



extendidas para abarcar a los demás entes habidos en la naturaleza incluyendo al resto de las especies y a las entidades abióticas de los ecosistemas (Teoría Gaia y otros planteamientos semejantes pero quizás sin llegar a sus puntos más extremos, por medida).

Los modelos existenciales corridos desde hace mucho tiempo (que más bien son modelos de producción hasta llegar al productivismo presente) son considerablemente absurdos, y contienen a sus propios elementos contrarios en una suerte de antítesis que incorpora una dialéctica enfermiza que funde y confunde, con uno de sus resultados siendo el de la generación de un Estado de inconsciencia acomodaticia de las personas que se han ido (o nos hemos ido) estupidizando, ahuecando, insensibilizando, incivilizando hasta los órdenes-desórdenes de los procesos dados de bestialización/robotización donde se ha roto el pacto social y ha sido sustraído por el acto “genial” procastrinante de suponer a la tecnociencia como la idea cumbre que nos sacará del marasmo en que se encuentra el mundo humano que simultáneamente arrastra al resto de los elementos-factores ecosistémicos a estados ya no estacionarios, sino sumamente dinamizados inestablemente por la aceleración centrípeta del proceso de la globalización mundial, que no da respuesta a la otra aceleración centrífuga de los pocos (¿o muchos?) que quieren o quisieran escapar de la alta fuerza de gravedad oficiada por el centro del poder omnipresente y anonimizado, además belicoso/agresivo muy llevado a las confrontaciones de donde incluso pretende extraer beneficios puntuales del sistema-estado de crisis en el que nos encontramos, donde los meta relatos, las grandes utopías han sido canjeadas por la única utopía de la hiperrealidad “instituida” por la fabricación del ser humano unidimensional marcusiano, habitante único de la Aldea Global anunciada por McLuhan en la que ya no hay personas y culturas sino individuos, falseados y artificializados hasta en su nacimiento y vocación sociocultural con la desaparición de la diversidad cultural y la facultación de una sola cultura humana fraguada a piedra y lodo virtuales-digitales y con sangre, sudor y lágrimas renovadas y aportadas por dispositivos electrónicos de última generación consolidados en la informática y las telecomunicaciones de punta. Individuos y cultura de la

robotización ultramoderna del ser humano para ya no más ser un ser, sino semejarse mucho más a una máquina que pueda ser programada sin controversias ni oposición y sin necesidades más allá de asegurarse un suministro energético programado también, para funcionar maquinalmente dentro del “Orden y Progreso” que augura y promete el proyecto mayor del Sistema globalizador.

Así, ética, moral y jurisprudencia pueden ser vistos y manejados-manipulados a placer descentrándolos del núcleo socio-histórico-cultural mundial para ser sustituidos por reglas de la producción y de la reproducción. No son ya marcos de la acción y para la acción, menos lo son para el pensar puesto que en el Sistema impuesto las personas ya no son requeridas de pensamiento (la palabra de Descartes queda descartada, pienso luego existo, quedó allá muy atrás aunque sea necesario reconocer que pensar no basta para ser, es una precondition), para “pensar” están los “pensadores profesionales”, la expertocracia, los “titulares-titulados del pensamiento”, los “cuerpos de inteligencia”, las “fábricas del saber”, las “ciudades de la ciencia”, la “sociedad de la información”, la “sociedad del conocimiento” sus afines y confines (bastante ambiguos hasta ahora).

Sin embargo el Sistema no es anético-amoral ni anómico-ilegal. Sostiene sus propios bandos ético-morales y legales-reglamentarios. Pero en realidad no llegan a integrar un sistema (recordemos que un sistema es un conjunto ordenado de...), sus incongruencias y carácter sumamente de contingencia asociados a la carencia de reales sistemas filosóficos, epistemológicos y de otras índoles los formulan dentro de atmósferas de lo instantáneo como netos conjuntos desordenados de enunciados que difícilmente llegan a ser materiales de una Teoría (y menos dentro de una Teoría de Sistemas). Son una suerte de modernos gigantes con pies de arena. Monumentos del vacío aportados al mismo vacío para hacer de la vida una que linda en la nada con el ascenso de la insignificancia.

Así, serían monumentos hitos mundanos de la nada hechos de vacíos; una especie rara de agujeros negros creados por humanos para los mismos humanos que son absorbidos en el torbellino repotenciado que se establece en el Evento Horizonte para generar lo que los físicos denominan una Singularidad, la que

atrapa todo lo que sea: aquí, seres humanos, especies, elementos abióticos, energías, almas y espíritus, ideas y conceptos, historias y culturas, grupos y sociedades, conocimientos y sentimientos, deseos y anhelos, imágenes y ensoñaciones, pasiones y creaciones, por decir algunos. Rara Singularidad donde son alojados los prosumidores, que en el neoliberalismo capitalista o hipercapitalismo más bien son productores-productivistas y consumidores-consumistas, empero, quienes también juegan el rol de “clientes” y si son *VIP* mejor aún: el Sistema en realidad es el Sistema de Mercado, señalado mínimamente desde Marx y sus hoy desprestigiadas y muy combatidas tesis, que el Sistema presenta y representa como rebasadas y vencidas, como si la humanidad misma tuviera “fecha de caducidad programada” (hasta hoy no la tiene).

### **Legitimación de las competencias**

Los “clientes” o prosumidores son altamente utilizados por el sistema utilitarista que el neoliberalismo es y entonces se les usa (se nos usa) como testigos y legitimadores del propio Sistema. Se elaboran conjuntos de etiquetados (hasta “verdes” o ecológicos, pretendidamente) sobre los rubros ético-morales y legales, los cuales para ser más eficaces y eficientes dentro del mismo sistema que se auto promete para la eficacia y la eficiencia (de ahí las connotaciones de los llamados Sistemas Expertos) partiendo de plataformas de la ingeniería y de la reingeniería sociales, toman/retoman hasta más allá de la saturación, a las personas para asegurar el triunfo de la racionalidad productivista, la cual se encuentra casi absolutamente desligada de la racionalidad de lo natural y de lo netamente humano, violando, violentando las leyes naturales y de la ecología, ahora hasta las de la mera biología y no se diga de las de la sociología y psicología, pero el caso más drástico es el de la extrema devastación del mundo del saber de la filosofía y de otras humanidades donde sus reglas y quehaceres han sido tan sancionados que ahora a la filosofía y otras humanidades no solo se les considera “cosas” del pasado sino de “dar vergüenza”.

Hacer o querer hacer filosofía u otro saber de las humanidades trae tanto desprestigio como altos riesgos de ser “reeducado” bajo amenazas de reclusión en algún antro de “readaptación social” oficial o no, de los que abundan en el globo, modernizados gulags (Guantánamo y demás infiernos actuales), buscando y logrando la legitimación de tales conjuntos que el Sistema quiere re-presentar como sistemas o subsistemas del Sistema total-totalitario para el dominio ambiental absoluto del orbe; una legitimación forzada y alcanzada sobre las consciencias y derechos humanos y de otras entidades de nuestro mundo (pero ahora inclusive hasta fuera de nuestro planeta, como aquella “grandiosa” idea de repartir “legalmente” nuestro único satélite natural, La Luna, para que no se presenten pleitos internacionales por ver de quién es tal o cual parte de nuestro satélite).

Si la razón única y excluyentemente única es la razón del mercado y más especialmente la razón de la mercancía, el sistema de valores es el que se da radicalmente bajo la “varita mágica” que más bien es el látigo del verdugo, del valor deificado y nuclear del valor de cambio y la ley proto-centralista es la de la acumulación, provenientes del juego monopolístico del capitalismo más beligerante y deshumanizado, pero hechos realidad presentados y representados como “verdaderas verdades” o “verdades verdaderas” hasta científicas: las reglas y leyes “verdaderas” del Sistema totalitario y absolutista imperante desde hace siglos.

Se empata un poco el caos que brota y del que brota la puesta en escena (performatividad del Sistema) de las “verdades” del Sistema con el otro donde se da la presentación-representación de las competencias. El Sistema mueve las cosas y circunstancias para que las necesidades válidas le sean favorables en todo momento y lugar, entonces, hace de la jurisprudencia, la ética y lo moral, sí, ciertas necesidades pero no unas mayúsculas y realmente importantes. Estas necesidades de segundo plano o segunda calidad son remplazadas por necesidades más significativas para el Sistema, se pueden enunciar varias pero vamos a recortarlas a las siguientes: producción-productividad, consumo-consumismo y, competencia-competitividad.

### **Competencia y competitividad. Metástasis. Monopolio. Metabolismo**

No basta para el Sistema de dominación el que se den la producción-productividad y el consumo-consumismo, el mismo requiere como precondition para su exitoso “desarrollo y progreso” que el mundo se vuelque hacia la competencia y la competitividad. El universo de los poderosos no puede existir sin el hito histórico del desarrollo y del progreso. Estos son más que elementos discursivos; son metas y objetivos así como metástasis de ellos mismos irrenunciables del modelo capitalista existencial, son fin y son medio. Son parte y son el Todo (esto es posible en una cierta aplicación-representación fractal donde las realidades son una presentación repetida de cada celda o célula que lo constituye, pero igualmente solo es posible esto en un universo pervertido-invertido como el capitalismo que es un leviatán devorador de todo y de sí que a la vez es aporético y apodíctico tanto como apologético de sí mismo y un violador incansable de leyes naturales y otras), recordándonos que El Todo también es dependiente del sistema de apreciación, o sea, del eje rector del modelo imperante, como lo comentábamos antes junto a Lacan.

En este ambiente la metástasis conduce directa e indirectamente al Sistema a crear y recrear las realidades pero montadas en las alas de la competencia. La competencia es inherente al modelo productivista-consumista. Sin competencia el proceso de producción-consumo se rompe y se hiere, puede hasta fenecer. Como el Sistema posee su propia racionalidad que termina siendo una irracionalidad y una razón sin razón, lo que dice una sinrazón, argumenta en parte por su misma lógica pero en demasiados casos cae en trampas inamovibles e irresolubles (¿sofistería?): por tanto llega a aplicaciones caóticas negativas de lo irracional y de lo ilógico produciendo más complicaciones que complejidades sin lograr operar el todo, sobreforzando su subdivisión en partes más simples pero que dudosamente son representativas del mismo todo y de donde, por consecuencia lo que se derive de ellas será de igual dudosa validez y aplicabilidad.

Siendo un mundo dado por y para la competencia (conteniendo también a la desleal y a la ilegal), el Sistema no se preocupa y menos se ocupa de entender, de comprender que la competencia extrema significa la eliminación triunfal de los

correlatos, o sea, de los competidores. Si el valor cumbre es el valor de cambio y la ley máxima es la de la acumulación, ello presupone que alcanzado el éxito “bueno” de las acciones del capitalismo, los competidores desaparecerán y el monopolio será reinante en todo el mundo. Si el Sistema se alimenta de la competencia y de las competencias, si ellas son necesidades válidas para él mismo, el logro superior del establecimiento del monopolio en el orbe significa la propia derrota del “modelo de los competidores”. El Sistema se agosta a sí mismo. Lo han dicho muchas veces las tesis e hipótesis marxistas más inveteradas, pero simultáneamente lo dice el postulado, marxista también, de ser el Sistema contranatura y contra sí mismo. Pero esto no interesa al capitalismo y prosigue su labor histórica de esquilmar almas y especies, elementos abióticos y ecosistemas, todo en pro de alcanzar el logro maximizado y pináculo del asentar sus reales en el trono del Monopolio absoluto/absolutista.

El Sistema es bastante ciego y sordo solo ve y oye lo que quiere ver y oír. No podemos decir que sea mudo, habla y habla demasiado, ensordece a muchos y padece de logorrea constantemente. No se da cuenta de que el monopolio absoluto daría al traste con una parte fundamental-esencial de él mismo, el conjunto de la competencia y de las competencias.

Cuando no sea necesario competir, cuando los competidores no existan más, el propio sistema estaría tan desbalanceado que peligraría su principio y fin, se avizoraría su fin y tendría que virar-mutar muy drásticamente hacia otro modo de autogestión, auto porque no podría provenir tal gestión de una esfera exterior ya que el Sistema es en sí totalitario y nada queda más allá de su delimitación, indefinida pero existente, solamente que extrajera tal viraje del Evento Horizonte que mencionamos antes, pero esto es más ficción que ciencia, acaso ciencia-ficción pero no alcanzable en la ruta corta ni en el lapso corto. Además se presume que el cambio climático con su apéndice del calentamiento global (de generación humana o no y existentes o no) está significando un límite hasta físico y espacio-temporal para que el modelo capitalista impuesto sea incapaz de mudar tan severamente en un lapso tan restringido. No acudimos a tesis tan apocalípticas de un modo tan gratuito sino que el mismo Sistema nos está

“bombardeando” diariamente con los riesgos y amenazas de tales índoles y ha creado un estado de temor mundializado donde se nos acusa de ser causantes de estos fenómenos climáticos y se nos asegura que de “no portarnos bien”, el castigo será muy grave para todos nosotros y para el resto de la naturaleza en nuevas (re)presentaciones del sobrevivencialismo de décadas atrás.

Sin embargo, todavía no llegamos a esos momentos tan dramáticos y el proceso capitalista prosigue. Mismamente, el Sistema, por el momento sigue requiriendo e impulsando por todos sus medios la conflagración mundial que significa la excitación-exultación máxima de la competencia llevada por los derroteros de la competitividad. Digamos que la competitividad es el pronunciamiento hasta onomatopéyico de la competencia, pero asimismo es una ruda irrupción negativa de lo humano en lo natural y de lo natural en lo humano, como una guerra de secesión mayúscula y tardada entre la humanidad y la naturaleza.

La competencia es medular para el Sistema y las competencias se han metido hasta en nuestra sopa y en nuestra cama. Como en el caso de la democracia, el Sistema nos ha saturado con informaciones y exigencias de que debemos, tenemos que ser competidores y competentes. Más lo primero que lo segundo. Así, el mundo actual es una vorágine de la competencia y de las competencias de todos contra todos, es una nueva forma de hacer la guerra y la guerra de todos contra todos donde todos somos enemigos de todos: todos competimos contra todos, lo que es más que obvio, asumiendo contingentemente la ascensión de la insignificancia, y reulándonos en nuestros “correspondientes” sitios y nichos ecológicos dentro del sistema de guerra y de la propia economía de guerra en que nos encontramos, consciente o inconscientemente.

La sociedad se metaboliza ardua y cruelmente en una que ya no es sociedad sino un conjunto de colectivos y de individuos menos relacionados entre sí. Como decía la Dama de Hierro, M. Thatcher: la sociedad no existe, existen los individuos y como dijo el expresidente chileno A. Pinochet, genocida de sus propios paisanos: no sé yo que exista algo llamado Derechos Humanos, poniéndolos como ejemplos “ejemplares” de los representantes modelo del Sistema dominante y del tipo de pensamiento y enunciaciones que se pueden hacer en tal universo

(un término sí bien dicho o puesto, ya que para nada se asume y/o asoma en él su contraparte, o sea, el poliverso o multiverso que en realidad conformamos entre todos). Este metabolismo socio-histórico-cultural hace rápidamente que el asunto de las competencias sea toda una política del imperio. Los gobiernos cooptados se dan a las tareas ciertas e inciertas de generar las condiciones para que el imperio de las competencias sea una materialización más verídica dentro del mundillo de las materialidades del mismo modelo globalizador.

### **Gobiernos, empresas, sociedades y el “planeta competencias” en las competencias**

Los gobiernos de los países poderosos presionan a los gobiernos de países débiles, precarios para facturar el antro-escenario competitivo y competitivista. Pero las megaempresas, las compañías trasnacionales, los poderosos económicos que ni nacionalidad expresa exhiben y se desconoce su ubicación espacio-temporal; mismas empresas poderosas que muchas veces son las que gobiernan tanto países fuertes como países “satélites” como Latinoamérica, presionan férreamente para realizar el mundo de las competencias. Las empresas no mega, es decir, el resto de las empresas quedan “entre la espada y la pared” y no les queda casi evasión posible más que entrar a las competencias delante de un panorama a todas luces injusto, desequilibrado, inequitativo y peligroso (recordemos un poco el triste y lamentable/evitable caso de todos aquellos que han perdido la vida e incluso se han suicidado por caer en la bancarrota económica, pero igualmente en la bancarrota moral).

Por todos lados y por todos los medios las competencias se avisan como lo que hay que hacer y como lo necesario, además como algo inevitable que se notifica como bueno y hasta excelente, donde solo tontos e inadaptados, retrógradas e impertinentes se atreverían a cuestionar y a quedar fuera de tal universo (viciado y ¿mortal?).

Las sociedades se dan a las acciones para competir y competir más y más. Si el resto del mundo natural soporta tan alto nivel de competencia, eso no es preocupación ni menos ocupación del Sistema: total, si el mundo y la vida tienen que terminar alguna vez, parecería mejor (en la creencia, cuando menos del



Sistema) hacerlo nosotros mismos y por las vías más cortas, así cuando menos se podría decir que nosotros decidimos hasta la hora y el modo de nuestras muertes y la del Planeta Tierra: esto significa la cumbre mayor del modelo por competencias, lo que dice, la conformación histórica del “planeta competencias” en lugar de nuestra habitación natural (por sustitución) el Planeta Tierra.

Está más que visto que el planeta no puede sostener el grado tan intensificado de demandas que se le hace y se le ha hecho. Por ello nos estamos acabando los ecosistemas y estamos haciendo más difíciles las condiciones para la vida en cualquiera de sus expresiones. Por ello también son miles de millones las personas que apenas sobreviven en la pobreza/miseria y son también millones las gentes que apenas logran obtener un dizque empleo o se encuentran en el subempleo, pero se podrían contar apenas unas cuantas personas que tengan trabajos realmente buenos, bien remunerados con prestaciones buenas, y que no tengan relación con afectaciones directas e indirectas a los sistemas de sobrevivencia del planeta y/o con malos negocios (corrupción, criminalidad o así). Solamente unos cuantos cuando la población humana actual es ya mayor a los seis y medio millares de millones. Por supuesto que tales pocas personas son de la élite glocal y no llegan a sumar ni un millón.

Unos cuantos miles de personas son los amos y dueños del mundo, lo poseen todo y las megaempresas son suyas en todo el mundo, son lo que nosotros denominamos como *VVIP* (“*very very important people*”). Ostentan todo tipo de propiedades en todo el orbe y son intocables, en muchos casos son invisibles y poseen sus sitios “sagrados” e inaccesibles al resto de la humanidad, “paraísos” que solamente ellos pueden disfrutar al más alto lujo y en una vida dispendiosa licenciosa donde se incluye el “consumo” explotativo abigarrado/inefable sobre otras personas para saciar los más insanos deseos e instintos, fantasías sexuales y de otras índoles con “platos *gourmet*” que consisten en la humillación y hasta la mutilación y muerte de niñas-os y otras personas esclavas así como el uso-abuso de sustancias prohibidas y “drogas de diseñador”, entre otros “souvenirs y dispositivos” de la parafernalia del placer exacerbado. Menos sanguinario pero

igual de dispendioso es su preparación para practicar el “turismo espacial”, otro platillo exquisito de estos puentes únicos.

Menos de un millón de personas son las que manejan el planeta Tierra y son sus dueñas en amplias magnitudes y con los “derechos de propiedad” hasta sobre especies, aguas, suelos, energéticos, minerales, paisajes y seres humanos. Pero para mantenerse en la cima del mundo tienen que hacer uso de la política de las competencias. Hacen competir a todos contra todos y les hacen creer a los bloques humanos insensibilizados, adoctrinados e imbecilizados que lo mejor que le puede pasar a una persona es ser cómplice copartícipe del mundillo de las competencias, que si compite será y si no compite se apagará lenta o instantáneamente.

Las sociedades se someten a las competencias y todo se hace competitivo. Hasta el amor y la amistad se hacen competitivamente. La vida es una competencia y se compite para sobrevivir y ya en unos cuantos casos, para vivir, aunque bajo tales condiciones la vida sea más bien un montaje, un *performance*. También se compite en la muerte. La muerte es una mercancía más en el mercado y se compite por ella. No basta vivir competitivamente hay que morir competitivamente y quizás en la muerte obtengamos la fama que no alcanzamos en vida.

### **Competencias y sistemas educativos, laborales y empresariales. Liderazgo**

No se logra huir del mundillo subconjunto de las competencias y puesto que la educación y, la capacitación para el trabajo son piezas hasta hoy muy útiles para el sistema esclavizante del hipercapitalismo, los gobiernos instan fuertemente a las empresas (y viceversa) para formar a las “masas” de individuos dentro del “glóbulo” de las competencias. Inicialmente la capacitación por competencias se dio en el mundo de las empresas y más específicamente en el rubro de lo tecnológico donde visto y vivido el raudo desarrollo de las tecnologías, los trabajadores comenzaron a ser impelidos primero, luego obligados a someterse a procesos de adiestramiento concretos, hasta llegar a la especialización extrema y a la certificación. Certificación que también fue trascendiendo y se ha llegado a

plasmar como requisito si se quiere estar diestro y vigente en el auge de las competencias y la competitividad en el Mercado.

Lo mismo ocurre en los sistemas educativos, así tanto entidades educativas gubernamentales como de capital privado se perfilan sumisa y mansamente a las exigencias de los poderosos locales, para estar puntualmente cumpliéndoles y hacerse acreedores de otras tareas por encargo sin tan solo preguntarse sobre las ventajas y desventajas de tal proceder (¿para qué “perder” el tiempo haciendo semejantes preguntas?). Así, en este escenario sin obstáculos para el poder de los poderosos, se dan las instituciones públicas y privadas a las ansiosas corridas por formular espacios y vías para ofertar-adquirir la formación educativa en competencias y forjar nuevos ciudadanos “harto” calificados para vencer y ser “trionfadores exitosos” en el incivilizado oscuro mundillo de las competencias, mundillo linealmente asociado a la concepción modernista más reciente de la “excelencia educativa”, “excelencia” en la formación, en la información y en la capacitación, pero una “excelencia” que hasta ahora es vista con elevada parcialidad y que se quiere inculcar en un medio recargado de malas condiciones y sobre alumnos que en sus amplias mayorías distan enormemente de llevar vidas que se presten a la imaginaria excelencia; esto cuele una contradicción manifiesta y preclara que es muy peliaguda de resolver y tan solo de plantear así como de atender. El nuevo hito de la excelencia en la educación es mucho más un trasfondo del *management* educativo que un asunto académico.

Las competencias obligan a las instituciones educativas de todo giro y grado a convertir sus objetivos y metas a unos del corte de los negocios. Los asuntos académicos, pedagógicos, de las ciencias y de otros saberes, pasan a ser más secundarios aun que antes y tales institutos, desde los parvularios hasta los de educación superior y de educación para adultos, redireccionan sus quehaceres para participar en el Mercado y así las escuelas, del orden y tipo que sean dejan de ser instituciones para forjar mejores personas y ciudadanos para ser ahora centros de adoctrinamiento por competencias, en ámbitos que ya no contienen esencias del saber y conocimiento sino polos de atracción para sujetos que desean obtener un diploma, título, grado y reconocimiento social para poder

competir más en el campo laboral que es todo un reto ante la gigantesca demanda y la pobreza de la oferta de puestos de trabajo miniaturizada y cada vez más desleal y desregulada, donde por supuesto se inserta la apertura de los países para brindar acceso y cobijo a los sistemas expansivos mundializados de la educación y de la capacitación, “culturizando” a los países homogéneamente y dando al traste con las culturas oriundas para reducir al mínimo la diversidad cultural, la cual, en el fondo es una real necesidad de la humanidad y hasta ecosistémica.

Los centros educativos y de capacitación han trasladado sus funciones de operadores educativos a los correspondientes al mundo de los negocios. La educación así como las ciencias y el conocimiento en general son hoy otras mercancías más en el mercado mundial y formas del poder, y la educación misma se practica como un negocio muy grande: la educación se industrializa y por tanto se deslegitima de sus bases y esencias más humanas. Los valores que sostiene son los del mercado y los tradicionales que le representaban y representaron por siglos han sido desalojados, percutidos, opacados, modificados, negados, violentados, escondidos, combatidos y hasta eliminados.

Las mismas megaempresas dueñas del mundo también son dueñas de los centros de educación por todo el globo. El proceso de privatización de la educación es muy fuerte y se avizora por todos lados la desaparición de la educación pública, proceso por demás alarmante/preocupante. Las grandes universidades y las más prestigiosas son propiedad de estos consorcios mundiales. Los administradores y dirigentes de estos centros del conocimiento forman parte del plantel global de las grandes empresas trasnacionales: definitivamente la educación es solamente otro negocio, una mercancía.

Los centros educativos están dejando de ser sitios de educación valiosa para ser centros de obtención de papeles, de documentos para penetrar en el mundillo de las competencias, igualmente para obtener estatus social. Centros de credencialización y a la vez, centros de validación de habilidades, aptitudes, actitudes, conocimientos y valores. Pero las validaciones que se otorgan están muy distantes de ser las que legítimamente requiere el individuo, el grupo y las

sociedades para alcanzar lo que se dice justicia social ahora ampliada a la noción de justicia ambiental para una vida humanizada, o sea, equilibrio, libertad, dignidad, respeto, trascendencia, convivencia, comunicación, solidaridad, pluralidad, historicidad, evolución, prosperidad. Los centros educativos ahora más que nunca están funcionando bajo la presión del Mercado y bajo las preferencias del economicismo que da prioridad a la capacitación por competencias por la utilidad económica/economicista del conocimiento. Los sistemas educativos nacionales-internacionales están siendo instrumentos (parte de la “gran” racionalidad instrumental) para la sustentación del *status quo* favorable al Sistema siendo una realidad que son parte del Sistema (“secreto a voces”).

Se dan “oportunidades” de formación en competencias en todos los niveles, grados, presentaciones y demás. El mundo se ha hecho uno de las competencias, por las competencias y para las competencias. Se las vincula a la vez con las cosas igualmente estrambóticas del liderazgo y, entre liderazgos y competencias se ha dado nacimiento a un nuevo engendro del capital, otro leviatán mundializado y extendido al todo, es decir, ampliado, ambientalizado. Hoy entre competencias y liderazgos la persona común, usted y yo no tenemos donde escondernos, donde ponernos a resguardo de semejantes detonantes de la desnaturalización de la naturaleza y de la deshumanización de la humanidad. Es más fácil encontrar una aguja en un pajar que hallar un lugar donde no tenga uno que vérselas con las competencias y los liderazgos (y las esencias-emanaciones de la “excelencia académica”).

Hay incluso carreras universitarias sobre los liderazgos y las competencias y los sistemas educativos se han vuelto “locos” por co-responder con la mayor prontitud a las demandas de los poderosos y dueños del mundo para fabricar los “ejércitos de profesionales y semi profesionales” que irán marchando hombro a hombro para lograr la consumación de la globalización mundial, dejando atrás muy atrás las memorias y las ensoñaciones de libertad, igualdad y fraternidad en el mundo y para el mundo, “etiquetas” ya viejas que han tenido que ser desechadas por “rancias inútiles” para el Sistema.

Mismas “etiquetas” que son comparadas en desventaja franca (en una visión “desde arriba”, o sea, desde los Estados y muchas institucionalidades diversas) con las modernas aplicaciones de la tecnología en la educación-capacitación para integrarse fuertemente en los modelos educativos, “tecnología de la educación” (TICs le denominan algunos: “tecnologías de la información y la comunicación” – mismas que el Sistema representa como el instrumento privilegiado de la actualidad para acceder al conocimiento y a la información pero con una aplicación ilegítima/equivocada de lo que el conocimiento es, además impulsando apriorísticamente la idea del “perfeccionamiento” sostenido que llevaría al utópico desarrollo-progreso dado en un futuro tecnologizado muy cercano, casi presente), otro avatar que ha venido impregnándolo todo y a su más simplista modo para ubicar a los educandos en el “universo de la imagen”, sentando las bases ideales para lograr dogmatizar adoptando los paradigmas más reacios del Sistema haciendo una dolorosa realidad la minimización del acto de pensar por parte de los educandos que así, ahora ya no requieren pensar con profundidad para aprender (si es que logran aprender: aprender no resulta, finalmente, tan sencillo) pero a la vez desarrollando un sentimiento de auto descalificación por parte de los aprendices que se estiman a sí mismos como devaluados ante la “grandeza” de las TICs que se les figuran como más “grandes” que uno mismo y/o también más importantes que uno mismo, conllevando en no pocos casos a meros encuentros con la frustración que pueden terminar, y algunos terminan, en llana postración. Pero también es debido reconocer que no todo es negativo en las TICs, por supuesto, aunque no estemos tan de acuerdo con la presunción de que las TICs por fuerza definan a una “educación de calidad”. Ambiente de las TICs donde se alcanza a manejar que el profesorado llega a hacer las veces de “interferencia” para que el alumnado, por su parte, regule su propio aprendizaje (“triste” y sesgado papel del docente se nos figura así).

Una porción considerable de la nueva tecnología de la educación en ejecución global sobreesfuerza al régimen enseñanza-aprendizaje, lo desplaza sobre los veloces raíles del desarrollismo productivista logrando generar nociones simplistas (y hasta demasiado simplistas y quizás pseudocientíficas o preconceptuales,

también “ingenuas” si se quiere aceptar así) de procesos que guardan alta complejidad y complicación. De ello se obtiene conocimiento somero (si no es que hasta fallido: desconocimiento, a la vez que fallas de otras índoles –se puede ver el “experimento” mexicano, comentado por ejemplo por González, de conectar en red electrónica a miles de municipios del país en el sistema e-México con un gasto despilfarrador de resultados que dejan mucho que desear donde se llegó a generar un proceso contrario al propio objetivo de tal sistema, o sea, reducir la “brecha digital” culminante en una forma no de empoderamiento social) dado en la esfera de la inmediatez y ofertando la realización de los estudios en los tiempos más cortos.

Tiempos tan recortados que van imponiendo día a día nuevos records por la brevedad de los lapsos para conseguir un título, cosa que se contrasta críticamente con el tiempo regular recomendable para “formar” a una persona en una línea disciplinaria, por ejemplo; cuestión que también por rigor pedagógico tiene que ver con el proceso de madurez tanto de la persona como de la adquisición de los saberes: aprender requiere y merece su tiempo y su ritmo más adecuados y hasta “naturales”. El momento de la construcción del conocimiento es amorosamente íntimo y es un momento de la proximidad, también es el momento de la lentitud. El conocimiento se construye en lo próximo, lo íntimo, lo amoroso y lo lento. Sí, el conocimiento es complejo y su construcción también. Se forja no justo a tiempo sino en tiempos justos.

Los procesos complejos (de suyo) no pueden ser atendidos (y menos bien atendidos) bajo nociones simplistas (y menos aún de unas netamente cuantitativistas) que irrumpen destazando las ecologías simbólicas (conjunto total de relaciones de sentido) históricas de las sociedades para ser “invertidas” tanto en el sentido del abastecimiento como en el del establecimiento de lo contrario, sobre la plataforma de soporte ideológico de la “sociedad del conocimiento”, nueva terminología que le adeuda mayor respeto teórico a la concepción misma de tal denominación, toda vez que cada sociedad es una sociedad del conocimiento, no hay otra posibilidad si es que realmente se trata de una sociedad. Lo complejo amerita por sí mismo (pero no faculta automáticamente) una topología y una

tipología de los conceptos situándolos en el espacio pero también en el tiempo, lo que dice, contienen o deben contener su propia historicidad sociocultural y política que los define y los afine.

No obstante, los sistemas educativos de nivel superior (reduciéndonos al nivel superior de la educación) en nuestra área latinoamericana, en su caso, están respondiendo aceleradamente al denominado Proceso de Bolonia y se han ido incorporando al Proyecto *Tuning América Latina* precisamente de las competencias como señala Aboites, antes que son manejados más por la banca directamente (por ejemplo el español Grupo Santander) que por las asociaciones de universidades, lo que imprime transparente signo de su carácter del rubro del *management* y del *business world* donde el ámbito está construido conteniendo:

Una copia del modelo europeo universitario aplicado sin adecuaciones a lo latinoamericano, apertura a una mayor influencia de las grandes empresas en la universidades, el sostenimiento de la tesis del “pensamiento único” arrasando la diversidad cultural y demás, fragmentación de la formación profesional e, impactación negativa sobre el profesorado y alumnado de las instituciones educativas para descentrarlos de la actuación medular en la transformación universitaria.

Nos ilustra Aboites también: como en el costado de una caja de cereales, la tabla de competencias enlista de manera precisa los componentes de la mercancía humana cuya contratación pondera el empresario (el resaltado es nuestro). Ambiente pernicioso en el que hay una sobre-determinación, una sobre-reglamentación de todo sobre todo y sobre todos, como queriendo matar al azar para desaparecerlo del modelo por competencias y hacerlo “perfecto”.

¿Acaso el vencimiento formal/informal de la autonomía universitaria?! (¿Conservadurismo o regresión? –pregunta que emitimos sobre las conducciones y consideraciones del mismo Aboites-).



Hay una suerte de ensueño-alucinación “progresista” en las instituciones de educación superior latinoamericanas y/o en sus representantes (si es que llegan a serlo) cuando al “pertener” al Proceso Bolonia y al Proyecto *Tuning* (como ejemplos) asumen posiciones revisionistas y academicistas y, entonces, acuden a analizar y proponer las cosas y formas del proceso haciendo las veces del esclavo que una vez que el amo le ha impuesto que ahora deberá andar engrillado, recupera capacidades e ilustraciones y aconseja a su vez al amo (aceptando que con el engrillamiento será un mejor esclavo), solícitamente, su “derecho” de proponer la forma y color del grillete que portará.

Así la “realidad” es una en la que las competencias fijadas en Europa (también en otros sitios como EUA y Japón) resultan inamovibles, incuestionables, inmejorables no importando que las condiciones latinoamericanas sean tan distintas y distantes de las del pequeño (y grande) “viejo continente”.

Más allá, es una propiedad de los conjuntos de “formación” por competencias el que lo que se enseña va más a lo práctico, o sea, presenta un carácter sumamente elevado de pragmatismo, y las cuestiones teóricas quedan relegadas a estratos secundarios (y muy secundarios) donde en realidad las teorías manejadas son exclusivamente las “estrictamente necesarias” para dar pie a las partes prácticas.

El conocimiento se da de modo parcial sesgado, fraccionado, es totalmente administrado (dosificado, como una droga o un “mágico elixir” de conocimientos) por sus aplicaciones prácticas. Si un conocimiento no tiene una aplicación práctica inmediata no se enseña. Se cae en el laberinto que carece de salida y solución en el que se asume a lo teórico como lastrante y obstaculizante para las metas y objetivos del Sistema y más en lo referente al rubro de la educación y de la capacitación para el trabajo, se niega la apostilla de González: teorizar es un modo de actuar para actuar mejor. ¿Qué hipótesis humanamente válida del Sistema puede demostrar lo contrario? La carencia de tal demostración termina significando la debilidad de los gobiernos que se perfila y manifiesta por la pobreza de sus políticas educativas y de capacitación laboral, mismas que se sostienen en bases que apenas presentan un mínimo de propiedades endógenas, topología de

ubicación donde la autonomía nacional (no nacionalista) “brilla por su sola ausencia”: dependencia que produce mayor dependencia, Estados nación que son y seguirán siendo “patio trasero” y “parcela experimental” del Sistema.

La suposición de la teoría, de lo teórico como algo innecesario y obstaculizante es un voto al vacío para hacer de la nada la voz de la realidad en el Sistema, suposición por demás contraria a lo indicado por Freire: uno de los trabajos político pedagógicos para ser hechos por educadores (...) es demostrar prácticamente que la teoría es inseparable de la práctica.

Así, mucho conocimiento se considera “innecesario” y solo se enseña, se intenta transmitir el conocimiento mínimo “necesario”. Entonces aparece, cuando menos en el seno mexicano, la formulación de realizar estudios universitarios profesionalizantes en las áreas de las “ciencias duras” y las ingenierías donde se propone la eliminación de los cursos de matemáticas superiores o una reducción en el número de tales cursos. Ejemplo, Licenciados en Química que no tienen formación matemática acorde a su nivel de educación superior.

Esto es más que un galimatías: las clases en el aula o fuera de ella se vuelven el momento para enseñar el manual aprobado por el sistema de competencias correspondiente de cada tópico particular y, las licenciaturas terminan titulando y validando ante la sociedad a una tropa-áscar de “emprendedores, líderes y competidores” para el Mercado, expertos aplicadores de manuales (descontextualizados) y modelos ejemplares del pensamiento simple, unidireccional y plano (que no resultaría muy difícil empatar con el pensamiento vano). Estudiantes en su momento y profesionales después que representan para el Sistema no seres humanos no personas y menos personas humanas, sino materiales de consumo-consumismo y materias primas así como generadores de materias primas, maquiladores de bienes materiales e inmateriales y una heredad de aduladores del modelo de competencias y del propio Sistema Total hegemónico opresor, apologistas agradecidos del Sistema y para el Sistema de un Sistema que se estimula por la sobreexcitación de las diferencias (aunque declare lo contrario: la homogeneidad, la unicidad en su proyecto globalizador último) y se nutre de las inequidades extremas (por demás injustas hasta ambientalmente).

Por su parte los empresarios y las empresas se sumergen en las competencias y liderazgos, así tenemos un universo formado de competidores, emprendedores y líderes donde en realidad miles de millones de personas no lo son (ni lo pueden ser) y por tanto son desechables e indeseables para el mundo, mismo que exhibe de nueva cuenta su carácter racista/discriminador, elitista y fascista de un sistema-mundo que se alimenta de y a su vez alimenta las competencias en escenarios/montajes preestablecidos para falsear realidades dolorosas y dolosas, que al mismo tiempo producen vastos sucedáneos aletargantes que suministran anestésicos para la conciencia por familiarización con las violencias diarias que impactan a los millones de pobres y miserables (también a otras personas), así como a los ecosistemas en general. Más de la mitad de la población mundial está totalmente fuera de las competencias y de los “liderazgos de academia” y puede ser exterminada en una “simple” aplicación utilitarista del darwinismo social más pesado, oscuro y lacerante.

El Sistema exige las competencias tanto como la competitividad maximizada pero no oferta en cambio el mismo nivel de exigencia ni de rigurosidad en cuanto a las condiciones en que el trabajador presta y prestará su labor, energía y vida. El caso particular de las condiciones de trabajo y la nueva esfera de las cualidades singulares en que el trabajo se da hoy, dejan mucho que desear para considerárseles adecuadas tanto en lo meramente humano como en lo socioambiental, ecosistémico.

Cada vez las condiciones para el trabajo son peores y no hay avances benéficos para los empleados, lo que hay son retrocesos y casos muy negativos de tal manera que muchos empleos legales rayan en la injusticia, la explotación, el servilismo, la inhumanidad, la inestabilidad y la pérdida de serios derechos laborales históricos donde los empleadores no son más, para nada, amigos de sus trabajadores y les expulsan a la hora que les convenga o se les antoje, siendo que hay un gran cúmulo de personas desempleadas que rápidamente sustituirán a los expulsados que asimismo garantizan la aceptación de las condiciones parciales, a modo que el patrón les impone en “convenio” con las legislaciones de pacotilla. Además, muchos trabajadores pierden sus puestos mediante la “reorganización”

del trabajo y por las muy fuertes modificaciones de las tecnologías aplicadas una y otra vez a la producción (solo un ejemplo: en cosa de apenas 10 años en la empresa FIAT los asalariados pasaron de 140 mil a 60 mil, lo que da cuenta muy clara de la gravedad de este lancinante problema -¿dónde quedaron 80 mil personas y sus proyectos de vida y los de sus familias?).

El colmo del caos negativista implícito-explicito en este desconcierto mundial de las competencias es que ni tan solo han podido ser bien definidas. Sí, hay definiciones muy distintas y hasta variopintas de las competencias (se habla por ejemplo de competencias básicas, genéricas y específicas).

Hasta hoy no hay una claridad plena en lo que son. Se les identifica desde distintos puntos de vista y se les abren diferentes perspectivas. Empero, las competencias son un rejuvenecimiento de los principios e ideas, procesos y procedimientos del fordismo y del toyotismo, eminencias modernistas ejemplares de la productividad productivista, del consumo consumista y de la competencia competitivista, entes que han coadyuvado al orbe al sistema-estado de crisis severa en que nos encontramos y en el que no sabemos si saldremos de él ni cómo saldremos de él, tampoco en qué condiciones saldríamos.

En el universo fordista-toyotista no importa tanto el conocimiento sino “simplemente” el uso que se haga de él: “lo que es bueno para General Motors es bueno para EEUU” (mente y pensamiento empresarial puro), “simple” reduccionismo social que ahora trasladamos a los términos de: “lo que es bueno para Europa es bueno para América Latina” –haciendo nosotros “eco” matizado de Aboites-), lo que simplifica todo hasta llegar al abuso de la sobresimplificación donde el pensamiento ya no se da y solo se actúa por actuar y porque se le obliga a uno, lo que dice, pérdida quizás irrecuperable de la conciencia, elemento elemental de toda persona humana y de todo sistema humano histórico, sano y digno, sustentable.

A la vez, un reduccionismo “simplificadamente seductor” muy similar al aplicado por el marqués de Laplace cuando señaló algo así: Dios es una hipótesis innecesaria para mi modelo; que presentamos ahora nosotros como: la humanidad es una hipótesis innecesaria para el modelo fordista-toyotista de la educación-

capacitación del mundo de las competencias. Reducciones sobreesimplificantes que en el universo de la educación llegan a plantear que la adquisición de la competencia sobre “responsabilidad social y compromiso ciudadano” puede ser evaluada mostrando el educando interés por el bienestar común, para lo cual se propone desde Europa que el educando participe en actividades deportivas y culturales; como comenta Aboites, el asistir a un partido de fútbol significa para el modelo de competencias estar evaluando la competencia específica mencionada. Si esto no nos da la idea de un contenido vacío que nos encamina velozmente a la nada, entonces estamos bien capacitados para ser copartícipes del modelo por competencias.

### **Corolario**

Podríamos coleccionar definiciones de las competencias. No nos interesa hacerlo. Nos interesa hacer un llamado de atención a los lectores para que no hagan o no sigan haciendo el juego, el trabajo sucio de las competencias al Sistema, incluso sin darse cuenta de que lo hacen ni el modo en que lo hacen ni el grado en que lo hacen (o hacemos).

Muchas personas reclaman su “derecho” a competir, otras personas reclaman su derecho a quedar fuera del mundillo de las competencias, también del mundillo de los “liderazgos de academia”, del de los “emprendedores” y de las “excelencias académicas” de la educación-capacitación, otras personas exigen su derecho a ser y actuar diferente, su derecho a existir sin que se le impongan competencias a sus vidas. Hay personas interesadas en no competir pero el Sistema las amenaza muy severamente y el riesgo de ser maltratadas o extirpadas del medio es considerable y cierto.

El modelo por competencias no es inocuo: exagera el individualismo ególatra más negativo del modernismo desencadenado desde hace tiempo pero todavía vigente (máxima individualización), mismo que golpea fuertemente y ha logrado la atomización y la agresividad palpitante de las sociedades, dejando a cambio pequeños colectivos excluyentes todos ellos y nuevas problemáticas muy difíciles de atender, como el neotribalismo urbano que también presenta ínsulas rurales.

Se ha preferido (hasta hoy) optar por crear “unidades vivas”, “fractales vivos” (es decir, unidades todas iguales entre sí) para el mundillo de las competencias en lugar de generar las condiciones que permitan una evolución más natural diversificadora del planeta. Apunta A. Gilly que la historia es un discurso del poder, con esto como marco contextual debemos observar a la diferenciación que el mismo Gilly hace de tomar a la historia en la descripción y conocimiento de las relaciones sociales y de sus transformaciones, menos en su actitud para justificarlas y mucho más para criticarlas haciendo así su manejo como cambiantes y transitorias en lugar de inmutables o naturales, que vistas de este modo es mejor determinarlas como más naturalizadas que naturales. Se podría entonces abrir un espacio-tiempo nuevo para la esperanza de los más débiles, de los de abajo, que somos la gran mayoría de las poblaciones humanas.

W. Benjamín decía que sólo tiene derecho a encender la chispa de la esperanza aquel historiador traspasado por la idea de que ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence; así acudimos nosotros a re-encender la llama de la esperanza junto al pensamiento y rastreo de Gilly.

Necesitamos acción pero una que incluya acción política que desarrolle políticas autocríticas no autocomplacientes ni auto referidas. Además acciones que contengan alta reflexión ambiental, ecosistémica que emerja de la teorización sana que hasta hoy se le adeuda al ecosistema completo Planeta Tierra, para actuar sí, pero en una actividad razonada ambientalmente sobre elementos y factores que hagan realidad una teoría de la acción y no de la actuación, no de la puesta en escena que hace el Sistema repetidamente en sus performances. Políticas que no intenten eliminar el azar sino admitirlo como miembro de la realidad y como esencial elemento necesario para los procesos evolutivos de un universo en cambio persistente, por demás, ajeno a las voluntades más mezquinas del ser humano.

Necesitamos hacer de los centros educativos y de capacitación comunidades de aprendizaje, comunidades de autogestión para incorporar el conocimiento a las formas de los saberes diversos e incluyentes. Centros del pensar/hacer donde el (auto)gobierno sea casi invisible derrotando la sobre regulación ahora existente y

castrante física y moralmente. Utópicas edificaciones de las voluntades más humanas que se vean reformuladas y regidas por las recreaciones del imaginario, de lo imaginario, del colectivo y del individuo social. Condiciones que podrán demoler las vías de la vida rápida actuales y el nefasto ejercicio de la simulación academicista, que se mueve y promueve ahora sobre las digitalizadas líneas “universalizantes” de la globalización mundial de suponerlas soportadas por las ciencias en todo momento y lugar, redoblando la negativa fuerza del imponer a la misma ciencia como tabla única de salvación y medida. Con ello estaríamos fundando los cimientos y cementos de una educación y capacitación laboral de vocación social estructurante, sustentable, una educación con valor social que se contraponga al valor central economicista de las competencias.

Necesitamos una alfabetización ambiental primero, seguida de un proceso de educación ambiental para pasar después a la elaboración socioindividual de una cultura ambiental, misma que nos acepta como seres humanos y que hace de la imperfección no un defecto sino una característica más, entre muchas otras, que nos define antes que nos limita. Intentando efectuar aquella percepción que nos indica que aprender a aprender consiste en escucharse a través de los demás (una noción pedagógica que nos parece esencial).

El proceso de las competencias continúa y no sabemos hasta dónde llegará pero podemos dar una lucha por nosotros mismos para oponernos, para presentar resistencia a las competencias arrostrándolas en consecuencia y con consciencia y responsabilidad previsoras y correctoras ambientalizadas. Resistencia que se enfrente directamente a aquella sentencia que acusa: formar en el siglo XXI significa formar en nuevas tecnologías. Parte de un discurso proveniente “desde arriba” que no se casa con una visión realista-humanista crítica “desde abajo” de la cual emana una concepción simplista de la sociedad que se la toma por una red y no por el constructo mucho más complejo que es.

La fortaleza humana que cada quien lleva en su fuero interior y la organización participativa solidaria autogestora son las claves para enfrentar este leviatán nuevo de las competencias, que solo ha venido a radicalizar al sistema estado de crisis en el que nos encontramos y en el que estamos muy cercanos de perder lo

que tenemos como seres humanos, pero asimismo de perder lo que el azar en el Universo le brindó como don a nuestro mundo, la vida, esa maravilla de la naturaleza hasta hoy única, verdaderamente única en el cosmos sideral conocido. Estamos aquí en este mundo asombroso del fenómeno único de la vida no para competir hasta el exterminio sino para vivir hasta el entendimiento y la comprensión de lo que el Universo es, de lo que la vida es, de lo que la naturaleza es y de lo que los seres humanos somos en el cosmos, para quizás lograr la mayor realización del humano y de lo humano, de la neguentropía más cara: la liberación del alma-espíritu y de la mente acompañadas de la otra liberación necesaria, la liberación del cuerpo para adquirir sólidamente la identificación que culmina en la identidad de nosotros con nosotros mismos, tanto con el resto de la naturaleza en consonancia con el cosmos presente pasado y venidero, lo que dice, el logro magnífico de hacer posible la operación de realización del ser del individuo por medio de la realización del colectivo y de la sociedad. Cultura e historia reconociendo que la especie humana es una tal, que para su sobrevivencia requiere confeccionarse una segunda naturaleza reelaborada sobre la primera (más neguentrópica menos artificializante).

### **Bibliografía**

Aboites, H. 2010. La Educación Superior latinoamericana y el Proceso de Bolonia: de la comercialización al Proyecto *Tuning* de Competencias. Cultura y representaciones sociales. Año 5. No. 9. México.

Aguilera, F. y V. Alcántara. 1994. De la Economía Ambiental a la Economía Ecológica. Icaria-Fuhem. Barcelona.

Arredondo, M. C. 2006. Habilidades básicas para aprender a pensar. México.

Azqueta, D. 2002. Introducción a la Economía Ambiental. McGraw-Hill. Madrid.

Bauman, Z. 2002. Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica. Argentina.

Borden, A. 2002. Directores de Escuela en América Latina y El Caribe: ¿Líderes del cambio o sujetos a cambio? Documento de Trabajo para el Diálogo Regional de Política. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington.



Buenahora, M. E. 2002. El entorno empresarial y el desarrollo de competencias. Aquichan. Vol. 2. No. 2. Universidad de La Sabana. Colombia.

Bush, T. y D. Glover. 2004. Leadership Development: Evidence and Beliefs. National College for School Leadership. Nottingham.

Cuerdo, M. y J. L. Ramos. 2000. Economía y Naturaleza. Una historia de las ideas. Síntesis. Madrid.

Delibes, M. 2001. Vida. La naturaleza en peligro. Temas de hoy. Madrid.

Dobson, A. 2003. Citizenship and the Environment. Oxford University Press. Oxford.

Drolas, A. 2010. Los sindicatos frente a la política de competencias. Aportes para un debate necesario. Theomai. No. 21. Argentina.

Elmore, R. F. 2000. Building a new structure for school leadership. The Albert Shanker Institute. Washington, D. C.

Fernández de la R., J. A. 2009. Liderazgo y conflicto en las organizaciones educativas. Facultad de Educación. Universidad de La Sabana. Colombia.

Freire, P. 1997. La educación en la ciudad. Siglo XXI. México.

Gilly, A. 2009. Historias clandestinas. La Jornada. México.

Godbout, A. 2000. Managing core competences: the impact of knowledge management on human resources practices. Knowledge and Process Management. No. 7. Toronto.

González, J. A. 2008. Digitalizados por decreto: Cibercultur@ o inclusión forzada en América Latina. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Época II. Vol. XIV. No. 27. Universidad de Colima. México.

González, J. A. 2008. La ética y el medio ambiente. Ciencias. Vol. 1. No. 91. UNAM. México.

Gunther, M. 2001. Leaders and Leadership in Education. P. Chapman. Londres.

Levy, C. 1997. Gestión de las competencias: cómo analizarlas, cómo evaluarlas, cómo desarrollarlas. Gestión 2000. Madrid.

Longo, F. 2009. Liderazgo distribuido en la Administración Pública. XVI Congreso Internacional del CLAD sobre la reforma del Estado y de la Administración Pública. Salvador de Bahía, Brasil.

Spinosa, M. 2006. Los saberes y el trabajo. Anales de la Educación Común. Año 2. No. 5. Buenos Aires.

Spinosa, M. y A. Drolas. 2009. Saberes del trabajo, credenciales y movilidad de la fuerza de trabajo. Anales del IX Congreso de ASET. Buenos Aires.

Tanguy, L. 2001. De la evaluación de los puestos de trabajo a las cualidades de los trabajadores. Definiciones y usos de la noción de competencia. En: de la Garza T. y Neffa. (Compiladores). El futuro del trabajo. El trabajo del futuro. CLACSO-Trabajo y Sociedad. Buenos Aires.

Torres, C. 2001. Democracia, educación y multiculturalismo: Dilemas de la ciudadanía en un mundo global. Siglo XXI. México.

Vera, J. A. 2007. Teoría y método en el diseño curricular intercultural por competencias. Ra Ximhai. Vol. 3. No. 2. Universidad Autónoma Indígena de México. El Fuerte, México.

#### **Acerca del autor:**

José David Lara González es de nacionalidad mexicana. Ingeniero Civil de profesión. Ha cursado las Maestrías en Ciencias con especialidad en Hidrología Subterránea, y también en Ciencias Ambientales en el Área de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Actualmente se encuentra terminando su tesis doctoral en el Posgrado en Ciencias Ambientales del Instituto de Ciencias de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en el Área de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable. Ha sido profesor investigador universitario poco más de 25 años en estudios, proyectos y materias de evaluación, manejo, uso y conservación de recursos naturales con acento en suelos y aguas; así también ha realizado estudios e investigaciones dentro del área de la educación ambiental con énfasis en labores de divulgación y difusión de la problemática socioambiental ampliada. Ha efectuado publicaciones de artículos y ensayos en revistas nacionales e internacionales de ciencias, ciencias sociales, humanidades, educación, filosofía y cultura.